

Parini, Alejandro, y Francisco Yus (eds.), *The Discursive Construction of Place in the Digital Age*, Nueva York, Routledge, 2023, 232 páginas

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/redd.6.2023.131-141>

Editado por Alejandro Parini y Francisco Yus, *The Discursive Construction of Place in the Digital Age* es un volumen colectivo que se inscribe en los estudios del discurso digital, con un especial énfasis, tal como indica su título, en la dimensión espacial. Consta de una breve introducción y nueve capítulos que se distribuyen en dos grandes partes, “Macro approaches” y “Micro approaches”.¹ Cada segmento versa sobre un aspecto delimitado del ingente e incesante flujo del discurso digital, que en la mayoría de los capítulos es abordado mediante el análisis de un corpus textual extraído de una variedad de plataformas, *apps* o sitios de Internet, como Twitch, YouTube, TikTok, Twitter o Mercado Libre, por mencionar algunos de los transitados por los investigadores y autores, quienes se detienen en diferentes niveles de indagación: lingüístico, político, cultural, urbano, identitario, intersubjetivo, etcétera. A continuación, dedico a cada capítulo un párrafo, en que reseño las coordenadas básicas de cada texto. Reservo un mayor lugar para comentarios valorativos en los seis párrafos postreros.

La introducción, a cargo de los editores del volumen, consta de pocas páginas, pero otorga las principales directrices y claves conceptuales del libro. Parten de un diagnóstico sobre la transformación, desde fines del siglo pasado, en las interacciones, las socializaciones y los lazos comunitarios vinculados con las comunicaciones digitales. Se trata de un fenómeno que se acentúa con la masificación de los *mobile phones* y, especialmente, de los *smartphones* (que, a la preexistente condición de portabilidad, sumaron la conexión ininterrumpida a Internet). Sin embargo, según Parini y Yus, lo anterior no

¹ En general, en el presente texto opto por traducir al español los conceptos y vocablos específicos del libro (excepto por los títulos de partes y capítulos), aunque en algunos casos señalo, entre paréntesis, ciertas palabras o sintagmas en inglés. Además, para no efectuar una sobrecarga de señalamientos de números de página, elijo no colocar referencias numéricas en los párrafos de predominio descriptivo, pero huelga aclarar que hay, en varios casos, parafraseos (traducidos) de las formulaciones de los autores de cada capítulo.

implicó que el lugar físico haya perdido relevancia. Al contrario, las plataformas digitales, en todo caso, han contribuido a una construcción compartida del espacio, ya sea individual o colectiva. Las infraestructuras digitales, hoy en día, condicionan las formas de habitar el lugar físico, que es resignificado a partir de las interacciones digitales. Cobra especial relevancia, así, el concepto del nexo *online-offline*: parecería que lo social, transcurrido ya casi un cuarto del siglo XXI, no puede ser comprendido sino en la conjugación entre ambas dimensiones, acaso escindibles solo de manera analítica. Los autores lo entienden de esta forma y, por ende, afirman que el estudio del discurso digital, enfocado en esta ocasión en la construcción discursiva del espacio, representa una faceta significativa de las prácticas comunicativas. Apelan, para esto, a un repertorio conceptual que intenta no minimizar la complejidad de los fenómenos observados, para lo que señalan algunos niveles de análisis y exploración: los diferentes recursos semióticos (discursos textuales, visuales y multimodales), las múltiples redes locales y supralocales de actores, y las dimensiones superpuestas que presupone la vida digital (sociocultural, sociomental y contextual).

Los propios Parini y Yus retoman y profundizan algunas distinciones conceptuales efectuadas en la introducción en el primer capítulo, “The discursive construction of place through the online-offline interface: from physical locations to wikispaces”. En términos generales, exponen una clasificación tripartita de tres niveles, sociocultural, sociomental y contextual, que convergen en la construcción del lugar digital (en inglés existe la expresión más sintética y elegante de *digital placemaking*). A partir de una elaboración teórica de Blommaert (una de las referencias reiteradas a lo largo de los capítulos), hacen énfasis en el concepto de nexo *online-offline* (Blommaert *et al.*, 2019), del que afirman que está en el corazón de la mayoría de las prácticas sociales contemporáneas. El avance de la digitalización de la vida se manifiesta no solo en mundos virtuales como Second Life, Habbo Hotel o el Metaverse de Facebook, sino también en distintos tipos de plataformas locativas (*locative apps*), como Airbnb, Instagram, Yelp, la función de *check-in* de Facebook o Tinder. De este modo, los autores avanzan en precisiones semánticas en torno a lo espacial, entre las que se destaca la separación entre espacio (*space*) y lugar (*place*): mientras el primero tiende a ser asociado a una dimensión física y geográfica, el segundo se enlaza con los sentidos que los agentes les asignan a sus experiencias vividas. La construcción del lugar implica una complejidad de diferentes niveles, entre los que Parini y Yus contemplan recursos semióticos (textuales, pictóricos, audiovisuales), variantes relacionales (personales, comunitarias, anónimas,

etcétera), lógicas participativas (colaborativas, comerciales, afectivas, etcétera) y coordinadas espacio-temporales dinámicas (que tienden a lo efímero y al borroneo permanente, en estrecha ligazón con la perenne conectividad).

El segundo capítulo, “The best thing on Twitch today was a bike messenger: experiencing metropolis, mobility and place through live-streaming”, es una coescritura de Aparajita Bhandari y Lee Humphreys. Estos investigadores centran su atención en Twitch y se interesan, en particular, en un tipo de contenido en que los productores muestran en vivo sus desplazamientos a través de ámbitos urbanos: se trata de los denominados *spacial streamers*. El estudio de caso recortado es el de Miekii, un trabajador de UberEats que atraviesa Nueva York con una cámara encendida que adosa a su cuerpo y, de esta forma, permite que otros usuarios de Twitch perciban la ciudad, a través de sus recorridos, en tiempo real. Para analizar este tipo de contenidos, Bhandari y Humphreys se sirven de algunas definiciones clásicas en torno al espacio y sus representaciones, a partir de autores como Lefebvre, de Certeau, Cresswell y Harvey. Hay una valiosa distinción entre movimiento, recorrido (o desplazamiento) y movilidades (*motion, movement* y *mobilities*), que, a su vez, resulta atravesada por la complejidad de los entrecruzamientos de lo físico y lo digital (de nuevo, se hace presente la centralidad del nexo *offline-online*). Esto da pie a conceptos que intentan capturar ambas facetas, como el de paseo digital (*digital wayfaring*). Bhandari y Humphreys también enfatizan las normas que establecen las plataformas (en este caso, Twitch), que condicionan las prácticas de los *streamers* (por ejemplo, la prohibición de hacer *live-streaming* mientras se conduce), por lo que proponen un desplazamiento semántico: del sintagma ya aludido de *digital placemaking* al de *platformed placemaking* (es decir, la construcción de lugar mediada por las constricciones de las plataformas).

Isolda E. Carranza firma el tercer capítulo: “Digital first-order place, velocity and chronotope in globalized communication”. En este segmento, hay un interés en la construcción del lugar en YouTube. Para esto, la autora se sirve de un entramado conceptual que incluye una variedad de aspectos: la distinción entre lugar de primer orden (*first-order place*) y lugar digital de primer orden (*digital first-order place*); la definición bajtiniana de cronotopo para pensar una convergencia entre espacio y tiempo; la relevancia de las escalas para dimensionar la circulación de contenidos de manera global; la reflexión en torno a la compresión del tiempo y la velocidad de las comunicaciones (en general signadas por la necesidad de lo reciente, lo inmediato y lo urgente, aunque, como advierte Carranza, algunas plataformas

tienden a una mayor sincronía y premura, como Twitter); la especial valoración del concepto de red de afinidad (*affinity network*), en detrimento de ciertas preferencias semánticas de académicos que suelen optar por pensar en comunidades. Como estudio de caso, Carranza apela a un video de YouTube producido por un chico de India, Mishal Abulais, quien recrea uno de los goles más famosos de Diego Armando Maradona, el “gol imposible” (un tiro libre ejecutado en un partido entre Nápoli y Juventus en 1985).

La primera parte se cierra con un aporte de David Nichols, “Space, place and TikTok: propaganda, documentation and accountability”. Como observador privilegiado por su condición de australiano, este investigador selecciona contenidos de su propio país, entre los cuales se destacan algunos que suponen una confrontación, no exenta de mofas lingüísticas, en relación con contenidos de otros países dominantes de lengua inglesa (en lo sustantivo, Estados Unidos). Luego de concebir e inscribir a TikTok en una historia mediática en la que se entrelaza con la televisión de grandes emisoras, Nichols igualmente reconoce que esta *app* contiene ciertas innovaciones (respecto a la segmentación algorítmica del material enseñado o la personalización del contenido en la interfaz de For You Page). Releva y estudia algunos ejemplos: “Cory and Mackenzie”, dos personajes que, interpretados por Nick White y Tilly Oddy-Black, ridiculizan las formas de pensar de los estadounidenses; las visitas a algunos suburbios de Melbourne, como Kew, Frankston o Footscray, especialmente en las incursiones de Regan Kerr; o, también en Melbourne, los viajes y la inspección de líneas de trenes urbanos como forma de entretenimiento. Más allá de los casos puntuales revisados, resultan de interés algunos comentarios metodológicos que el autor realiza de manera lateral, como la observación sobre el ciclo de vida limitado de los materiales estudiados, la advertencia sobre los sesgos algorítmicos que atraviesan la conformación de los corpus de trabajo de los académicos (aunque, en este punto, Nichols es especialmente sagaz y nos recuerda que toda fuente e información siempre está mediada por diferentes sesgos previos) o el recordatorio sobre la tendencia de los medios digitales a excluir a los individuos de mayor edad (sobre este último punto, el autor rememora que los medios usualmente están hechos por y para jóvenes).

Patricia Bou-Franch tiene la iniciativa en la apertura de la segunda parte del libro, en “The lived experience of place in a Twitter affinity space around the death of sports celebrity Maradona”. Advierte que el interés por la construcción simbólica del lugar ya existía en los estudios del discurso, aunque reconoce que Internet otorga nuevos giros y, por ende, nuevas necesidades en las aproximaciones analíticas. Mediante un abordaje que

explicita de manera rigurosa sus pasos metodológicos (y que culmina con la demarcación de un corpus de 7,425 tuits), plantea un objetivo doble, que consiste, por un lado, en identificar el inventario de recursos lingüísticos para remitirse a la sensibilidad suscitada por lugares vinculados con la muerte de Diego Armando Maradona (figura que, no sin cierta sorpresa, vuelve a aparecer en el libro) y, por otro, en examinar las prácticas sociales y las identidades que se conectan con la elaboración del espacio digital. Entre los desarrollos conceptuales a los que apela la autora, se destaca, a nivel general, el de afinidad espacial (*affinity space*), acuñado por Gee (2005), así como la consideración más específica, tomada de Fowler (2005), de Twitter como un obituario colectivo (en este caso, para pensar el funeral de Maradona en el entorno digital). En cuanto al análisis temático del corpus, Bou-Franch halla cuatro grandes temas: expresiones de pena y admiración, comentarios sobre el velorio público y el entierro, evaluaciones negativas sobre Maradona y deliberaciones sobre la situación sociopolítica de la Argentina.

En el sexto capítulo, “The offline/online nexus and public spaces. Morality, civility, and aggression in the attribution and ratification of the *Karen* social identity”, se reitera la escritura a cuatro manos, en este caso bajo la responsabilidad de Pilar Garcés-Conejos Blitvich y Lucía Fernández-Amaya. Estas investigadoras estudian comentarios de descortesía, incivilidad y misoginia en unos seiscientos *posts* extraídos de la cuenta de Instagram *Karen Gone Crazy*, en la que se retrata el comportamiento de un perfil demográfico específico: mujeres de clase media, de mediana edad y de apariencia blanca que, en espacios públicos, agreden (de manera verbal, en diferentes grados) a poblaciones vulnerables, especialmente personas negras. Desde un marco conceptual que remite, entre otras, a las perspectivas teóricas de Goffman, Blommaert y Haidt, las autoras avanzan en el armado, el análisis y la discusión de un corpus de trabajo de comentarios extraídos de Instagram. Entre otras cuestiones, sobresale el interés en una serie de prácticas y comunicaciones inscribibles en la denominada cultura del odio (*outrage culture*), que contrasta con el perfil general de los artículos del resto de *The Discursive Construction of Place in the Digital*, más inclinados a reflexionar sobre las dimensiones colaborativas de la vida digital. Garcés-Conejos Blitvich y Fernández-Amaya pesquisan, así, una doble dinámica de expresión de emociones morales negativas: a partir de una serie de comunicaciones agresivas del mundo *offline* de parte de mujeres reconocidas como *Karen*, estudian los comentarios y enjuiciamientos morales *online* de quienes se identifican con las personas agraviadas de los actos fuera de línea.

Michel Marocchia escribe el séptimo tramo del libro, “The physical-digital interface. What does “*ici*” (“here”) mean in a written online discussion?”, que contempla cuatro fases metodológicas que van desde la observación persistente de intervenciones en foros de discusión *online* hasta el análisis pragmático-semántico de los empleos de “*ici*” (“aquí”, “acá”, en francés). Marocchia revisa los usos de dicha expresión deíctica, que tienden ora a lo físico, ora a lo digital. Se detiene en un centenar de comentarios del sitio Doctissimo, una página *web* de información médica y de salud, de la cual se concentra en dos foros de discusión: uno sobre medicina veterinaria y otro sobre vacunación contra el coronavirus. A diferencia de la situación canónica concebida por la lingüística del siglo XX, para la cual los deícticos espaciales no traían problemas de delimitación (en tanto suponían una proximidad física y una sincronía temporal), el autor distingue una variedad de matices para “*ici*”: textuales e hipertextuales, personales y colectivos, espaciales y no espaciales, físicos y digitales. Este último par es el ponderado en su indagación, que acarrea especificidades en cada caso: por un lado, los referentes físicos pueden ser un país, una región, una ciudad, un lugar de trabajo, un ámbito doméstico o también la singularidad de un individuo; por otro, los referentes digitales pueden ser un sitio *web*, un foro en particular o Internet toda, además de algunos tonos particulares, como la ironía o incluso la crítica. Como detalle curioso, a partir de un trabajo de Casilli (2004, p. 98), Marocchia incluso nos recuerda que las interfaces más elementales de Internet suelen contener metáforas espaciales: “*cyberspace*”, “*home*”, “*visita*”, “*besuchen*”, “*accueil*”, “*address*”, “*indirizzo*”, “*zugang*”, “*accès*”, “*hébergement*”, “*privacy*”, etcétera.

Ana Pano Alamán posa su interés en las deixis espaciales de discursos políticos en “Spatial deixis within political discourse on Twitter”. Como en el texto de Bou-Franch, nuevamente la plataforma bajo observación es Twitter. Sin embargo, en este caso, el interés se posa en un conjunto de *tweets* de cuentas pertenecientes a figuras político-partidarias de España: Pedro Sánchez Castejón (Primer Ministro y líder del Partido Socialista), Pablo Casado Blanco (líder del Partido Popular), Santiago Abascal Conde (representante de VOX) e Ione Belarra Urteaga (referente de Podemos). Pano Alamán toma en cuenta la centralidad de Twitter para las comunicaciones de la política partidaria contemporánea, cuyos referentes, en ocasiones, comunican decisiones y lanzan *slogans* sin la intermediación del periodismo tradicional. Con asistencia de un software especializado (Sketch Engine) y desde una inscripción disciplinar en la ciberpragmática, la autora elabora un corpus de 5604 *tweets*, de los que pesquisa diferentes usos, matices e

implicaciones de expresiones deícticas espaciales (“aquí” y, en menor medida, “allí” y “allá”). Tal como ocurre con la mayoría de los aportes precedentes del libro, una de las principales dimensiones de indagación gravita en torno a la convergencia de lugares físicos y virtuales. Las enunciaciones de “aquí” señalan el sitio físico donde el líder se localiza, pero también, de manera principal, resaltan su proximidad subjetiva (mental, emocional, ideológica) con los habitantes de cada lugar visitado, con el fin de generar algún tipo de empatía espacial (especialmente en coyunturas electorales).

El noveno y último capítulo, “The role of location information sharing in e-service encounters on Mercado Libre”, coescrito por María Elena Placencia y Hebe Powell, posa su atención sobre Mercado Libre, la plataforma más grande de *e-commerce* en América Latina. Las autoras se enfocan en las conversaciones acerca de la ubicación que se despliegan en los *chats* de consultas sobre productos. Recortan un corpus a partir de tres países, México, Ecuador y Argentina; para los dos primeros se restringen al rubro de teléfonos móviles y motocicletas, mientras que para el tercero se limitan a *chats* sobre juguetes. Con este doble criterio, obtienen un corpus compuesto de 546 conversaciones, pero de las que solo 81 incluyen algún tipo de alusión a la ubicación. Placencia y Powell muestran que estas conversaciones se vinculan con una cuestión pragmática de conocer y compatibilizar actividades y disponibilidad entre los usuarios (y, de manera más específica, los motivos pueden vincularse con la coordinación para el retiro de un producto, la consulta sobre costos de envío, la solicitud sobre la posibilidad de ver el bien en persona o incluso la invitación a comprar). Por lo general, las conversaciones incluyen una negociación vinculada con la función comercial dominante, pero, además, una faceta valiosa del análisis radica en evidenciar una dimensión intersubjetiva, ligada a la construcción de relaciones interpersonales de confianza (lo que permite vincular las coordenadas espaciales con la elaboración recíproca de la ubicación como un contexto común para los usuarios e, incluso, como un sentido de pertenencia grupal).

Como se desprende de la sintética recapitulación de los contenidos de *The Discursive Construction of Place in the Digital Age*, cabe subrayar que, ya transcurrido casi un cuarto del siglo XXI, la digitalización de la vida no solo supuso un cambio sustantivo en las formas de habitar el espacio, sino que también implicó un cambio en el propio significado del lugar. Es cierto que no hay que dar por sentada la universalidad en el acceso a Internet, pero, hoy en día, resulta acaso inconcebible cualquier vida que no esté afectada, aunque

más no sea de modos muy indirectos y tangenciales, por los avatares de la era digital.

El carácter colectivo de la autoría del volumen habilita, entre otras cuestiones, un estado de la cuestión diversificado, que contiene algunas referencias que atraviesan varios capítulos, así como otras más singularizadas. Hay autores canónicos provenientes de diversas disciplinas específicas (como, entre otros, Lefebvre y Harvey desde la sociología urbana, Levinson desde la pragmática o Bajtín desde la teoría literaria), cuyos conceptos son traídos a cuenta ora como axiomas, ora como base para la discusión, incluso con algunos casos en que la apelación trae aparejada una crítica teórica: por poner un ejemplo, resulta de interés el cuestionamiento de Marocchia sobre la formulación de Levinson del espacio como una categoría contextual relativamente transparente y, en contraposición, el realce de su faceta discursiva y performativa (un tipo de conceptualización que, más allá de la formulación citada de Marocchia, atraviesa todo el volumen, desde su propio título). En este sentido, *The Discursive Construction of Place in the Digital Age* introduce la inquietud acerca de cómo adecuar (o bien resignar, modificar, etcétera) modelos teóricos tradicionales y, en paralelo, cómo acuñar nuevos conceptos para nuevos mundos; solo por recordar un puñado de algunas de las propuestas que se reiteran a lo largo del volumen: la afinidad espacial (Gee, 2005), la presencia conectada (Licoppe, 2004), el espacio híbrido (de Souza e Silva, 2006) o el ya aludido nexo *online-offline* (Blommaert *et al.*, 2019).

Los avatares teóricos y conceptuales traen aparejados una serie de consideraciones y reflexiones metodológicas acerca de cómo abordar el estudio de los ámbitos de la vida digital. En este sentido, el volumen no solo toma a las plataformas como objeto de estudio, sino también como herramientas: NVivo, Phantombuster o Sketch Engine son algunos de los *software* a los que apelan los investigadores para recolectar, procesar y analizar datos. Además de los apartados específicos que, en la mayoría de los capítulos, se encargan de explicitar los procedimientos de investigación, el volumen ofrece algunas consideraciones laterales, pero no por ello menos relevantes, sobre cuestiones éticas (como los protocolos de investigación de la *Association of Internet Researchers*), conceptuales (como un comentario de Bou-Franch en que precisa que las categorías elaboradas en base a temas no son discretas y se superponen), demográficas (como el comentario de Nichols sobre la tendencia de Internet a excluir a las senectudes) o epistemológicas (como la apreciación, también de Nichols, sobre el carácter siempre sesgado de toda fuente de información).

La diversidad teórica, disciplinar y bibliográfica del volumen presenta una correspondencia con una inclusión de una diversidad de latitudes que ingresan en las arenas de lo digital. El cosmopolitismo de los analistas (de diversas procedencias nacionales, tal como puede percibirse en sus propios nombres) se corresponde con un tipo de cosmopolitismo de los hechos: no solo aparecen países y continentes diversos, sino que se interconectan de formas variadas: de nuevo, solo por recordar un ejemplo, no deja de resultar curiosa la historia, pesquisada en el capítulo de Carranza, de un gol de un jugador latinoamericano (argentino), acaecido en un partido de fútbol disputado en 1985 en Europa (en Italia) y recreado, en el siglo XXI, por un adolescente asiático (en India), que a su vez suscita reproducciones desde distintas partes del mundo. En este sentido, el volumen todo nos advierte sobre la inmersión inevitable en que habitamos sitios físico-digitales, que suponen una convergencia de múltiples coordenadas espacio-temporales, además de la misma proliferación de *apps* y plataformas (no solo aquellas más populares y tomadas como objeto de estudio central en el volumen, como Twitch, YouTube, TikTok, Twitter, Instagram o Mercado Libre, sino otras referidas al pasar, como Airbnb, eBay, Habbo Hotel, Metaverse, Look Around, People Nearby, Second Life, Shake, Tinder, Vinted o Yelp).²

Por supuesto, la ambición del abordaje del mundo en Internet y de Internet en el mundo no puede sino prescindir de un remanente de enfoques, temas y problemas. En este sentido, cabe al menos recordar, de forma somera, no solo la persistencia de la denominada brecha digital (que es cultural y material, en tanto implica la no universalidad en el acceso a la red de una parte no desdeñable de la población), sino la ineluctable presencia de monopolios y oligopolios que marcan las nuevas tendencias de acumulación y reproducción del capital en el marco del denominado capitalismo de plataformas (Srnicek, 2018). Esto no quita, desde luego, la pertinencia de perspectivas analíticas que enfatizan lógicas participativas, colaborativas y comunitarias de los usuarios atomizados de Internet; sin embargo, todo intento macrocomprensivo del orden social contemporáneo probablemente requiera buscar una combinación con dinámicas centradas en la explotación, extracción y dominación por parte de grandes (y, más que grandes, inconmensurables) empresas.

² Tampoco hay que perder de vista el carácter dinámico del ecosistema de *apps* y plataformas: entre la miríada de continuas modificaciones, vale señalar que, en el momento de escritura de la presente reseña, Twitter cambió de nombre a X (como consecuencia de una adquisición de la empresa por parte de Elon Musk).

Si la semiosis social es infinita, también es infinita la semiosis del flujo incesante del discurso digital. Como ya sostuvo Weber (1978), para comprender la caótica e inacabable realidad social, solo es posible seleccionar porciones acotadas y significativas de ella. Algo de esto logran, con valiosa precisión, los autores del volumen reseñado. Por el momento, no hay indicios de que la expansiva propagación del discurso digital amaine o cese (sino, más bien, todo lo contrario) y, por lo tanto, parecería que *The Discursive Construction of Place in the Digital Age* marca una relevante agenda de trabajo que reclama una continuación.

HERNÁN MALTZ

Facultad de Lenguas y Estudios Extranjeros

Universidad de Belgrano

hernan.maltz@comunidad.ub.edu.ar

BIBLIOGRAFÍA

- Blommaert, J., Malgorzata Szabla, Ico Many, Ondrej Procházka, Lu Ring, y Li Kunming (2019). Online with Garfinkel. Essays on Social Action in the Online-Offline Nexus. *Tilburg Papers in Culture Studies*. University of Tilburg.
- Casilli, A. (2004). ‘Posthumani nihil a me alienum puto’: Le discours de l’hospitalité dans la cyberculture. *Sociétés*, (83), 97-116.
- de Souza e Silva, A. (2006). From Cyber to Hybrid: Mobile Technologies as Interfaces of Hybrid Systems. *Space and Culture*, (9), 261-278.
- Fowler, B. (2005). Collective Memory and Forgetting: Components for a Study of Obituaries. *Theory, Culture and Society*, 22(6), 53-72.
- Gee, J. P. (2005). Semiotic Social Spaces and Affinity Spaces: From the Age of Mythology to Today’s Schools. En Barton, D. y K. Tusting (eds.), *Beyond Communities of Practice: Language, Power and Social Context* (pp. 214-232). Cambridge University Press.
- Licoppe, C. (2004). ‘Connected’ Presence: The Emergence of a New Repertoire for Managing Social Relationships in a Changing

Communication Technoscape. *Environment and Planning: Society and Space*, (22), 135-156.

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.

Weber, M. (1978). La «objetividad» cognoscitiva de la ciencia social y de la política social. En *Ensayos sobre metodología sociológica* (pp. 39-101). Amorrortu.